

LA VANIDAD Y EL CAMINO A LA VIRTUD: UN ANÁLISIS COMPARATIVO EN LAS OBRAS:

*Homilias sobre el Eclesiastés, de Gregorio De Nisa;
y comentario al Eclesiastés, de Jerónimo*

Carlos Marcelo Tigrero Falcones, SDB*

Resumen: La vanidad y el camino a la virtud es el tema de este trabajo investigativo. Se realiza un análisis comparativo de las obras Homilias al Eclesiastés, de Gregorio de Nisa; y el Comentario al Eclesiastés, de San Jerónimo. Se hace un análisis de los tres primeros capítulos del libro del Eclesiastés, a los que ambos autores se refieren. Los capítulos del trabajo presentan sucintamente las definiciones tanto de la vanidad como de la virtud entendidas en relación, con la finalidad de resaltar el camino del ser humano que se orienta hacia la virtud perfecta que consiste en dirigir la mirada hacia Cristo y desde allí conducir la propia vida.

Palabras clave: homilias, Eclesiastés, vanidad, virtud.

Abstract: Vanity and the path to virtue is the subject of this research work. A comparative analysis of the works Homilies to the Ecclesiastes of Gregory of Nyssa and the Commentary to the Ecclesiastes of Saint Jerome is carried out. An analysis is made of the first three chapters of the book of Ecclesiastes to which both authors refer. The chapters of the work succinctly presents the definitions of both vanity and virtue understood in relation, with the purpose of highlighting the path of the human being that is oriented towards the perfect virtue, it is in directing the gaze towards Christ and from there leading the own life.

Keywords: Homilies, Ecclesiastes, vanity, virtue.

*Carlos Marcelo Tigrero es licenciado en Teología en la Pontificia Universidad Católica de Chile y tiene un diplomado en Acompañamiento Espiritual en el Instituto Pastoral Apóstol Santiago de la Arquidiócesis de Santiago de Chile, exalumno del ITER.

INTRODUCCIÓN

Este trabajo investigativo siguiendo el método del análisis comparativo, se desarrollará con base en los aportes de la obra de Gregorio de Nisa *Homilias sobre el Eclesiastés*, que surge con la finalidad de ayudar a sus receptores a realizar la vida en la virtud y a despertar en ellos “el deseo de aquello que no alcanza la percepción sensible”¹; y el *Comentario al Eclesiastés*² de Jerónimo, centrando la atención fundamentalmente en los tres primeros capítulos del libro del Eclesiastés. Obra que surge como “una oportunidad para incitar a Santa Blesila³ al desprecio de este mundo y para que estimara en nada la variedad de las cosas del mundo”⁴.

Es importante recalcar en este trabajo que, aunque vanidad y virtud parecen dos términos completamente opuestos, sin embargo, en el desarrollo del mismo y en base a los aportes de ambos autores, se consideran como relacionados entre sí y, por consiguiente, el uno se explica desde el otro; es por esta razón que, aunque en los capítulos se los desarrolle por separado, sin embargo, hay que comprenderlos en continua relación.

Gregorio de Nisa pertenece al mundo oriental, “nació hacia el año 335”⁵ y es considerado como el padre de la teología mística. Su hermano es San Basilio. Participó junto a su amigo Gregorio Nacianceno en el Concilio de Constantinopla del año 381 y, ocupó la sede de Nisa como Obispo desde el año 371, murió hacia el 394. Entre sus obras destacan *De la creación del hombre*, que es su primera obra; *La Gran Catequesis*, en la que desarrolla una síntesis doctrinal de las verdades de la fe cristiana basada fundamentalmente en la obra De los principios de Orígenes; *La vida de Macrina*, una obra dedicada a su hermana. En cuanto a la teología mística, resaltan las obras sobre la *Vida de Moisés*, el *Cantar de los Cantares* y su comentario al *Padre Nuestro* y a las *Bienaventuranzas*; las *Homilias sobre el Eclesiastés*, entre otras⁶.

¹ Gregorio de Nisa, *Homilias sobre el Eclesiastés*, trad. por Octavio Peveraro Ramón Cornavaca (Madrid: Ciudad Nueva, 2012).

² Se considera que la fecha más probable es el año 389 y en el prefacio de la obra se explica el motivo de la obra que fundamentalmente hace referencia a Blesila.

³ Mujer de alta nobleza vinculada a la práctica del ascetismo monástico, hija de Paula y hermana de Eustoquio que pretende abrazar la vida monástica.

⁴ Jerónimo, *Comentario al Eclesiastés* (Madrid: Ciudad Nueva, 2004), 43.

⁵ Ignacio Oñatibia, *Patrología II. La edad de oro de la literatura patristica griega*, 5.a. ed. (Madrid, 1994), 282.

⁶ Cfr. A. Hamman, *Guía práctica de los Padres de la Iglesia* (Bilbao: Desclée de Brouwer, 1969), 185-94.

Ningún otro Padre del siglo cuarto ha utilizado en la misma medida la Filosofía para profundizar en los misterios de la Revelación. Si ha sufrido la influencia del pensamiento platónico, también sabe desprenderse de él cuando se trata de expresar la originalidad del mensaje cristiano⁷.

En lo que se refiere al método exegético que Gregorio utiliza en las *Homilias* se pueden resaltar los siguientes, dado que él es muy libre en la interpretación de los textos:⁸

–*Interpretación alegórica*, haciendo referencia fundamentalmente a comparaciones simbólicas a lo largo de toda la obra.

–*Criterio cristológico*, todos los episodios relatados con el Antiguo Testamento se entienden a la luz de Cristo como clave de interpretación.

–*Intención práctica, de carácter exhortativo*, precisamente por el llamado que hace a los oyentes, a quienes dirige estas homilias, para que orienten sus vidas con las enseñanzas predicadas y se conduzcan por el camino de la virtud.

–*Akolouthia*, que se entiende como la consecuencialidad del texto. Gregorio parece interesado en señalar la continuidad de su propia reflexión, a la cual va integrando los diversos aspectos de su exégesis en un todo unitario.

Jerónimo, monje y exégeta, nace en Stridon no antes del año 347, opta por la cultura latina. De familia acomodada, lo que garantizó que tuviera una formación cuidada hasta el extremo. Sus estudios fundamentalmente los realiza en Roma.

Al igual que Gregorio de Nisa, también conoce al Papa Dámaso de quien se vuelve su confidente. En lo que se refiere al estilo de sus escritos es refinado en la redacción de cartas y, por otro lado, aparece confuso en sus traducciones, incapaz de dominar su pasión que le lleva incluso hasta la venganza e injusticia. Por su cercanía con las Sagradas Escrituras, Jerónimo es conocido en la Historia como el hombre de la Biblia por todos los aportes que ha dado con sus comentarios, reflexiones y exégesis y al mismo tiempo por haber traducido los libros del Antiguo Testamento del original a la versión latina que conocemos como la Vulgata⁹. Y por ello, cuida con mucha dedicación la transmisión de textos bíblicos y patrísticos a Occidente, debido a que maneja una amplia

⁷ Ibid., 194.

⁸ Cfr. Gregorio de Nisa, *Homilias sobre el Eclesiastés* (Madrid: Ciudad Nueva, 2012), 11.

⁹ Cfr. Guillaume Bady, *Para leer los Padres de la Iglesia de Adalbert G. Hamman*, revisada y aumentada (Bilbao: Desclée de Brouwer, 2009), 99–101.

cultura griega que se refleja en la documentación –exegética, histórica y espiritual– y además cuenta con una excelente formación latina, “lo que le convierte en el más docto de los padres latinos y el mayor erudito de su tiempo, admirado ya por sus contemporáneos como *vir trilinguis* a causa de su conocimiento del latín, griego y hebreo”¹⁰. Muere el 30 de septiembre del año 419¹¹.

En lo que se refiere al método exegético de Jerónimo, él ha hecho opción por no seguir la autoridad de nadie y, más bien traduce directamente del hebreo para hacer la interpretación literal y siguiendo la Biblia de los Setenta en los aspectos en que no difieren mucho de los hebreos¹² la usa para dar la interpretación espiritual de los textos¹³. En este sentido, el comentario de Jerónimo sobre el Eclesiastés es un avance en cuanto a la metodología de exégesis que usaron los padres que le precedieron, principalmente la exégesis alegórica y la prosopopeya epicúrea que tiene la finalidad de conservar la inerrancia del autor sagrado¹⁴. En la obra de Jerónimo se percibe una interpretación literal basada en las traducciones del hebreo y en mayor ámbito la interpretación espiritual refiriendo ciertos pasajes del texto en relación a Cristo.

Este trabajo de investigación como lo mencioné anteriormente, partiendo de la relación que existe entre vanidad y virtud se estructura de la siguiente manera: En el primer capítulo se hará una aproximación a la definición del término vanidad primeramente desde un diccionario, para posteriormente introducirnos en el pensamiento de ambos autores y cerrar este primer capítulo analizando la expresión *vanidad de vanidades*. En el segundo capítulo, se desarrollará el tema del camino a la virtud, entendida según Aristóteles como el punto medio de las cosas que se comparan, pensamiento que será profundizado por el Niseno y Jerónimo en el análisis que hacen sobre el destino del sabio y del insensato y la memoria o el recuerdo de su vida, para luego relacionarlo con Cristo, entendido como la virtud perfecta y la vida bienaventurada que alcanza la persona que pone su mirada en él y no en las cosas vanas.

Finalmente, en las conclusiones se presentará un breve resumen de lo que plantea básicamente este trabajo y al mismo tiempo algunas aproximaciones pastorales con respecto a la aplicación de este tema a la realidad de la vida cotidiana.

¹⁰ Ursicino Domínguez- Del Val, *Patrología* (Madrid: ESPASA-CALPE, S.A., 1962), 375,376.

¹¹ Angelo Di Berardino, *Patrología III*. La edad de oro de la literatura patrística latina, 3.a. ed. (Madrid: Biblioteca de Autores cristianos, 1993), 255,257.

¹² Cfr. Jerónimo, *Comentario al Eclesiastés*, 44.

¹³ Cfr. P. Jay, *L'exegese de Saint Jerome d'apres son commentaire sur Isaie*, Paris 1985, pp. 142-147. Cf. Tb. D. BROWN, *Vir Trilinguis. A Study in the Biblical Exegesis of Saint Jerome*, Kampen 1992, p.61.

¹⁴ Cfr. Jerónimo, *Comentario al Eclesiastés*, 24.

1. DEFINICIÓN DE VANIDAD

Para introducirnos en la definición de vanidad, antes de citar cómo la entienden Gregorio de Nisa y Jerónimo, presentaré una definición del *Diccionario de espiritualidad* sobre el término, específicamente en el libro de Qohélet:

Le témoignage principal dans l'Ancien Testament est évidemment *Qohéleth*. Mais d'autres livres ont des formules semblables. Le terme hébreu utilisé pour désigner la vanité du monde et de la vie humaine est surtout *hebel*, traduit dans la Septante par *mataiotés* et dans la Vulgate par *vanitas*. Dans cette ligne sont désignés comme vains: l'homme lui-même (Ps. 38, 6,12; 61,10; 143,4), ses jours (Ps. 77, 33; Job 7, 16) sa beauté (Prov. 31,30), ses fatigues (Isaïe 30,7; 49,4: Ps. 38, 17; Job 9, 29), etc. ; pour les Psaumes, nous suivons la numérotation des Septante et de la Vulgate¹⁵.

El párrafo anterior es pertinente por la referencia que la definición de vanidad hace a la lengua hebrea, griega y latina, precisamente porque permite entrar en un contacto mayor con el contexto de Gregorio de Nisa y a Jerónimo, cada uno de ellos perteneciente a una escuela de pensamiento distinta, Gregorio más del ámbito griego y, Jerónimo del ámbito latino.

Un aspecto que se podría considerar relevante es que en el libro de Qohélet o *Eclesiastés* tanto al comienzo (Qo 1,2) como al final (Qo 12,8) aparece la expresión ¡Vanidad de vanidades! Todo es vanidad. En este sentido, la vanidad hace alusión a lo insustancial que consiste en que el ser humano no trasciende de lo puramente sensible o material, aquello que es transitorio o superficial¹⁶.

Según Jerónimo, "se nos enseña a juzgar que todo lo que hay en el mundo es vano y que no debemos apetecer afanosamente aquellas cosas que perecen mientras se poseen"¹⁷. O. S Rankin afirma que «vanidad» significa «aliento», «vapor», e indica la nada, la infructuosidad, la falta de objetivo, la vaciedad y transitoriedad de todo lo que acontece en la tierra"¹⁸.

¹⁵ Zypaeus Ubald d'Alencon, *Dictionnaire de Spiritualité*, vol. 16 (Paris: Beauchesne, 1994), 258.

¹⁶ A.M. Okorie, «¡Vanidad de Vanidades! Todo es vanidad. El veredicto del Eclesiastés», *Revista Bíblica* 59, 1997, 129.

¹⁷ Jerónimo, *Comentario al Eclesiastés*, 48.

¹⁸ O. S. Rankin, «The Book of Ecclesiastes», *The Interpreter's Bible*, 5 (1956): 27.

El *Niseno*¹⁸, se refiere en la Homilía I a otro tipo de vanidad entendida como “la inutilidad de lo que se hace con un esfuerzo sin objetivo”¹⁹ y en esta expresión utiliza la interpretación alegórica comparando la definición con ejemplo concretos: “como las construcciones de los niños en la arena, el tiro de arco contra las estrellas, la caza de los vientos”²⁰.

Las definiciones antes presentadas, permiten establecer una relación con la realidad actual que viven las personas, específicamente en el ámbito pastoral, en donde es muy común ante el fracaso en la consecución de una meta o fin determinado, escuchar expresiones como “en vano me cansé”; y esto, también podría aplicarse en el ámbito de la oración, de manera particular, cuando ante una situación límite de enfermedad o de muerte, no se obtiene de parte de Dios la gracia que se ha pedido en la oración; las personas suelen decir: “parece que fue en vano mi oración porque al final mi familiar murió” ó “tanto que rezo y le pido a Dios y mi amigo sigue enfermo y hasta empeora”.

Después de analizar las maneras en las cuales podemos entender la vanidad, El texto de Gregorio nos ofrece una definición sucinta: “vanidad es una palabra ininteligible o una acción inútil o un propósito insustancial o un esfuerzo que no tiene término o en general, lo que no sirve para algo útil”²¹. Esta definición abre camino a la profundización que se hará en el siguiente punto al no entender solo a la vanidad como un término aislado sino en relación a las vanidades del mundo.

1.1. ¡Vanidad de vanidades! Todo es vanidad

Al referirnos a la expresión vanidad de vanidades, “no dice simplemente que son vanas las apariencias de los seres, sino que son tales en grado sumo según la significación de lo vano”²². Pero ¿qué es lo que significa vanidad de vanidades? ¿Por qué no basta solo con decir vanidad? Al respecto, Jerónimo nos ilumina a partir de la comparación de las cosas del mundo con Dios. Así pues, afirma:

Al contemplar los elementos y la múltiple variedad de las cosas, sin duda admiro la grandeza de las obras; pero al considerar que

¹⁸ Es con el nombre con el que se identifica a Gregorio de Nisa.

¹⁹ Gregorio de Nisa, *Homilías sobre el Eclesiastés*, 11.

²⁰ Gregorio de Nisa, *Homilías sobre el Eclesiastés*.

²¹ *Ibid.*, 29.

²² Gregorio de Nisa, *Homilías sobre el Eclesiastés.*, 30.

todas pasan, que el mundo envejece [mientras avanza hacia] su fin, y que solo Dios es siempre lo que fue, estoy obligado a decir no una sola vez, sino dos: Vanidad de vanidades, todo es vanidad²³.

En este sentido son oportunas las palabras del Apóstol Pablo quien manifiesta que: “durante todo este tiempo todo es vano hasta que venga lo que es perfecto” (1 Co 13,10).

Con la intención de comprender a profundidad el significado de vanidad, según como la hemos definido, nos fijamos ahora en el porqué de la repetición «Vanidad de vanidades» y, para ello, se entiende que el énfasis puesto en la repetición de una misma palabra, “es la forma de expresar el superlativo, como en «santo de los santos» o «rey de reyes». La expresión denota total y absoluta vanidad”²⁴. Es decir, que se está refiriendo a la mayor de todas las vanidades.

A la vanidad, *mataiotēs*, se le puede vincular el término fatiga comprendido como un esfuerzo inútil que no consigue ningún resultado.

No ocupar la vida en ninguna cosa vana, sino encontrar aquel bien que uno, habiéndolo encontrado, no yerra en el juicio acerca de lo conveniente: aquel que es duradero y no momentáneo y se extiende a lo largo de toda la vida²⁵.

Las realidades carnales por las que nos esforzamos, aunque seduzcan mucho a los sentidos en el presente, procuran una breve alegría²⁶.

Así como a la vanidad se le vincula el término fatiga, también, otra de las formas para darse cuenta o entrar en contacto con la vanidad es la *soberbia*, en el sentido de hacer propio lo que le pertenece a Dios, hablamos de cosas, de la naturaleza, e incluso del ser humano, dominando así su propia especie. Se mira de esta forma al ser humano como alguien ajeno a los de su misma especie, es decir que se considera superior, extraño o incluso indiferente; se olvidó que fue Dios quien dijo: “Hagamos al hombre, según nuestra imagen y semejanza” (Gn 1,26).

Otro de los males vinculados a la vanidad, es la avaricia, indicada como el deseo incontrolable de acumular riquezas, esto sin importar muchas veces

²³ Jerónimo, *Comentario al Eclesiastés*, 58.

²⁴ Edgar Jones, *Proverbs and Ecclesiastes* (Londres: SCM Press Ltd, 1961), 279.

²⁵ Gregorio de Nisa, *Homilias sobre el Eclesiastés*, 56.

²⁶ *Ibid.*, 57.

los medios que se emplean, sino que busca alcanzar de cualquier forma su fin. La pregunta que surge es “¿en qué aumentarán estas cosas la felicidad en la vida?”²⁷. Esto, va en relación con lo que dice el autor, refiriéndose a lo que es útil o vano para el ser humano, “el que compró con dinero el pan o el vestido, intercambió lo útil por lo provechoso y vive porque toma como alimento el pan y no el oro”²⁸. Al respecto de lo antes mencionado el Apóstol Pablo en su carta a Timoteo define a la codicia como la raíz de todos los males²⁹.

Salomón, que se asume es el autor del libro *Eclesiastés*, declara frente a los deleites antes mencionados: “Yo puse mi mirada en todas mis obras en la que me fatigué en el hacer y he aquí que todo es vanidad y elección de viento y no hay provecho bajo el sol”³⁰. Esto analizado desde una perspectiva del ser humano ordenado al gozo, al placer, que muchas veces no necesariamente responde a lo que es útil y edificante para él.

Un ejemplo claro que hace referencia al esfuerzo vano que implican muchas actividades placenteras que generan deleite puede ser el siguiente que plantea el autor.

Tal como los que escriben en el agua realizan con la mano los trazos de los caracteres delineándolos en el líquido, pero nada de lo grabado permanece en su figura, sino que el esfuerzo de escribir queda en el mero escribir -pues siempre la superficie borra lo que la mano ha grabado-, del mismo modo el esfuerzo y la actividad al disfrute desaparecen en su misma realización³¹.

2. EL CAMINO HACIA LA VIRTUD

Después de haber hecho un recorrido acerca del concepto de vanidad, relacionado en algunos aspectos con experiencias concretas de la vida del Rey Salomón y, que pueden identificarse con nuestras propias experiencias vitales que se dan en la cotidianidad, es ahora la oportunidad de sondear aquel camino que puede hacer que las vanidades no sean el fin único del ser humano, sino que, guiado por la sabiduría “a la que él llama también voluntad creadora de los seres verdaderamente subsistentes, que no se contemplan en la vanidad”³², pueda emprender un camino que requiere ascesis y renunciaciones; un

²⁷ Cfr. Ramón Cornavaca, *Gregorio de Nisa: Homilias sobre el Eclesiastés*, 79.

²⁸ *Ibíd.*, 80.

²⁹ Cfr. 1 Tim 6,10.

³⁰ Qo. 2, 11a-b.

³¹ Gregorio de Nisa, *Homilias sobre el Eclesiastés*, 89.

³² *Ibíd.*, 91.

camino que fundamentalmente consiste en cambiar el centro hacia el cual se orienta el ser humano.

Aquella sabiduría por la que Dios hizo todas las cosas³³ y que es Cristo, entendido como “fuerza de Dios y sabiduría de Dios” (1 Co 1,24), de alguna manera, refiere a Cristo como criterio desde el cual se puede orientar la vida humana. Aparece así una paridad de términos que iluminan la realidad entre la vanidad y la virtud. Así, se esclarece la diferencia entre la sabiduría y la insensatez, entre la luz y la oscuridad³⁴, la existencia y la inexistencia, el vicio y el bien.

Podría surgir la pregunta ¿cómo una persona puede vivir de acuerdo con la virtud? Es cierto, que tal vez no hay respuestas a manera de recetas médicas o de cocina. Para acercarnos a una respuesta a esta pregunta planteada, resulta iluminador el capítulo tercero de Qohélet, en donde se hace alusión al tiempo, prestando especial atención a los conceptos: justa medida (*to symmetron*) y el momento oportuno (*to eukairon*) con la finalidad de orientar la vida del hombre hacia lo que conviene para su edificación. Esto podría relacionarse con lo que el Apóstol Pablo manifiesta: “todo me es lícito, más no todo me conviene” (1Co 6,12). Para ello, es fundamental seguir el criterio de la razón, que permita reflexionar sobre la experiencia vital.

“La virtud se presenta como el punto medio de las cosas que se comparan”³⁵. Por lo tanto, respecto a lo que conviene para el hombre, la virtud no se ubica ni en la escasez o deficiencia ni en lo que excede, sino que se encuentra en el *punto medio*, entendido como el punto armónico entre ambas realidades, asimismo, la vida cotidiana nos muestra que la virtud se forja en la dificultad, en aquellos momentos en que tomar una decisión resulta complejo. Para iluminar esta realidad, se presenta a continuación un ejemplo simple de la vida cotidiana a manera de alegoría: para servir un plato de sopa y darle sabor, se requiere echar sal, pero la sal no puede pasarse de la medida necesaria porque la sopa quedará salada, ni tampoco se puede echar poca sal porque quedaría insípida. Para que sea un plato de sopa agradable al gusto tiene que llevar la medida (*métron*) exacta de sal.

“De la misma manera, el Eclesiastés define un tiempo para cada una de las cosas apartando en el discurso el vicio que proviene de la desmesura, al repudiar el exceso en el tiempo y al rechazar el defecto”³⁶. La comprensión ade-

³³ Cfr. Sal 103,24.

³⁴ Cfr. Qo 2,13.

³⁵ Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, 1106 a 26 y ss.

³⁶ Ramón Cornavaca, *Gregorio de Nisa: Homilias sobre el Eclesiastés*, 112.

cuada del momento de nacer y de morir, permite al hombre ubicarlos como partes de un mismo proceso. Esto no es un pensamiento banal y aunque parece obvio, sin embargo, no es algo muy consciente en la vida de las personas.

¡Cuán bienaventurados son aquellos hombres que, habiendo abandonado los recurrentes engaños de la vida, avanzan directamente por el camino de la virtud! Este consiste en no volver el alma hacia las cosas de aquí, sino dirigirlas esforzadamente hacia lo que se nos ha propuesto en esperanza por medio de la fe³⁷.

Una vez encontrado estos bienes anhelados, es fundamental la vigilancia, el estar alerta, con la finalidad de que el esfuerzo no haya sido en vano y para garantizar que la virtud permanezca en el tiempo. Esta afirmación nos puede guiar al pensamiento de San Pablo quien, al considerar a Cristo, la *virtud perfecta*, como el más precioso de los bienes, manifiesta: “Juzgo que todo es pérdida ante la sublimidad del conocimiento de Cristo Jesús, por quien perdí todas las cosas, y las tengo por basura para ganar a Cristo” (Flp 3,8).

2. 1. *El destino del sabio y el insensato*

La paridad de términos antes mencionado puede suscitar una pregunta que no resulta impertinente ¿Por qué tanto el insensato como el sabio tienen la misma suerte en la muerte? Esta pregunta, surge de la misma experiencia del autor del libro de Qohélet quien, en el capítulo segundo manifiesta: “Y yo conocí que una única suerte les tocará a todos ellos. Y yo dije: la suerte del insensato me tocará también a mí, y ¿Para qué fui sabio?” (Qo 2, 14-15).

Con respecto al tema de la muerte hago alusión a la frase “todos han salido del polvo y todos vuelven al polvo” (Qo 3,20), que recuerda la experiencia de Adán en el Edén al ser formado del polvo y al ser expulsado por el pecado cometido³⁸. Pues todos, tanto sabios como necios, morirán y nadie puede saber qué es lo que se espera. Puede ser que el trabajo realizado, o la fama que ha acumulado una persona a lo largo de su vida, tenga que asumirla otra persona de la misma o de otra manera, debido a que depende de las características propias de cada persona, que no tienen por qué ser iguales a las anteriores, precisamente porque cada persona es única e irrepetible. Al respecto,

³⁷ *Ibíd.*, 113.

³⁸ Cfr. Gn 2,7; 3,19

como lo expresa muy claramente el capítulo tercero de Qohélet, el hombre debe tomar consciencia de que todo tiene su momento y, que cada cosa tiene su tiempo bajo el cielo³⁹. La vida del hombre, por tanto, vuelve a Dios que se la dio⁴⁰.

Para Qohélet⁴¹, la muerte es simplemente consecuencia de la condición humana; nada tiene que ver con ello la virtud y la justicia.

Qohélet se opone a la creencia tradicional que veía en la felicidad el fruto de la justicia y en el sufrimiento una consecuencia del pecado. Qohélet rechaza cualquier teoría de la retribución que no es capaz de enfrentar la dura realidad de la vida: también esto es vanidad⁴².

Jerónimo, al referirse a este tema, hace una diferenciación entre la sabiduría y la necedad y afirma:

Me parece por tanto que quien sigue la sabiduría siempre alza sus ojos al cielo, su boca se levanta continuamente hacia lo alto y contempla las cosas que están por encima de su cabeza. Pero quien se ha dedicado a la necedad y a los vicios, se mueve en las tinieblas y se resuelve en la ignorancia de las cosas⁴³.

En la pregunta ¿Por qué tanto el insensato como el sabio tienen la misma suerte en la muerte? Siguiendo a Gregorio, se puede comprender que no se trata de un dualismo que desprecia la realidad corporal o material, sino más bien que dentro de esa unidad, se produce una jerarquía, en donde se buscan las cosas y una vida que esté fundamentada en Cristo. Sin embargo, no se excluye disponer de las cosas y bienes del mundo para el bienestar y la felicidad del ser humano, en la medida que se las entienda como un don del Dios Creador que ha hecho buenas todas las cosas.

Por su parte Jerónimo, en una concepción que se halla insertada en un contexto escatológico define al mundo como “fuente de error, de miserias humanas, tribulaciones, vanas preocupaciones, angustias; está lleno de maldad; en él reina la injusticia y la fragilidad; los bienes de este siglo están llenos

³⁹ Cfr. Qo 3, 1-8.

⁴⁰ Cfr. Qo 12,7.

⁴¹ Cuando hablamos de Qohélet, se hace referencia al Rey Salomón a quien se identifica como el Eclesiastés, pero es importante también manifestar que, según las interpretaciones espirituales, el Eclesiastés también puede ser Cristo.

⁴² A.M. Okorie, «¡Vanidad de Vanidades! Todo es vanidad. El veredicto del Eclesiastés», 132.

⁴³ Jerónimo, *Comentario al Eclesiastés*, 69.

de confusión⁴⁴. Esto, sin embargo, no implica que el mundo es intrínsecamente malo, sino más bien que es inconsistente; el mundo no puede ser malo porque ha sido creado por la bondad de Dios.

Precisamente se trata de una pregunta profunda que interpela el camino hacia la sabiduría y a la virtud cuando la consecuencia para ambos -insensato y sabio es la muerte. Sin embargo, es importante recalcar, que esto no se refiere a un esfuerzo vano, ni siquiera se puede pensar que da lo mismo el esfuerzo humano, pues esto sería un relativismo.

Es importante considerar que “la sabiduría de los hombres está mezclada con el error, y que esta no puede penetrar en nuestros espíritus tan puramente como está en nuestro rey y creador, sin embargo, pude conocer que, en sí misma, es grande la diferencia entre esta y la necedad: cuanto puede distar el día de la noche, la luz de las tinieblas⁴⁵.”

Para seguir profundizando en la diferenciación entre el sabio y el insensato, siguiendo el pensamiento del niseño, se considera que el criterio de distinción entre la vida del insensato y del sabio, no puede reducirse a la muerte, como si uno debiera morir y el otro no a causa de sus méritos, sino más bien que pone el énfasis en la memoria o el recuerdo, pues “la memoria del sabio vive para siempre y se extiende por los siglos, en cambio juntamente con el insensato se extingue el recuerdo⁴⁶. Es decir, que su recuerdo queda en las demás personas, por lo significativo que fue su testimonio de vida, en una coherencia armónica entre el sentir, pensar y actuar que no excluye dificultades y fragilidades, mientras que el insensato desaparece con su memoria al seguir cosas banales y superficiales, su recuerdo se esfuma como el vapor y muchas veces se afana por realizar cosas y proyectos que no gozará él mismo, sino que “gozará el que venga a la vida después de él⁴⁷.”

Es compleja la existencia que viven aquellos que se afanan por los deseos de abundancia porque estos se convierten como espinas en su corazón que “son agitación de dolores en su ánimo y su corazón no descansa ni siquiera en la noche” (Qo 2,23). Pues, el desmedido esfuerzo por ser o tener más, puede llevar a la persona a no gozar de lo que tiene y llenarse de aflicción por las cosas que aún no tiene y quiere tener. El hombre en estas situaciones se vuelve ciego, porque el deseo por poseer más de lo que necesita termina desgastando su propia vida.

⁴⁴ *Ibíd.*, 25.

⁴⁵ *Ibíd.*, 77.

⁴⁶ Ramón Cornavaca, *Gregorio de Nisa: Homilias sobre el Eclesiastés*, 100.

⁴⁷ *Ibíd.*, 102.

“Gregorio añade el detalle de la importancia de una vida vigilante para custodiar los bienes encontrados”⁴⁸. “La virtud es la última instancia, el criterio de lo que es verdaderamente amable”⁴⁹.

Por esta razón se exhorta a poder moverse en dos direcciones:

En primer lugar, reconocer la institucionalidad de las acciones que conducen al mal -que de por sí en vano se identifica con lo carente de belleza- y, consecuentemente orientar la vida hacia lo que realmente es digno de ser elegido, lo verdaderamente deseable⁵⁰.

2. 2. *La virtud como fundamento de la vida bienaventurada*

Según Okorie, *Qohélet* es un libro religioso porque asume la realidad del ser humano e invita a mirarla con profundidad y de manera crítica.

Aunque la machacona insistencia con que afirma la vanidad de todo puede resultar molesta y desagradable a los cristianos, su enfoque negativo tiene una función que cumplir: la de preparar un camino al evangelio de la Resurrección que vendría después⁵¹.

El modo de adquirir la virtud es “poner la mirada en Cristo”⁵². Para Gregorio el hombre creado por Dios, “es un compuesto unitario de cuerpo y alma”⁵³.

En el desarrollo de sus homilías Gregorio insiste en que el hombre debe fijar su mirada con atención en Dios, siendo este el camino para alcanzar la virtud perfecta, aquella vida bienaventurada que tiene a Cristo como la virtud perfecta y es el camino por el cual transitar.

Si el hombre “habiendo conocido la vanidad de las cosas que están abajo, levantara la vista en dirección a su propia cabeza -que es Cristo-, como interpreta Pablo⁵⁴, el alma sería beata por la agudeza de visión, por tener los ojos puestos allí donde no hay oscurecimiento a causa del mal”⁵⁵.

⁴⁸ Ramón Cornavaca, *Gregorio de Nisa: Homilias sobre el Eclesiastés*, 16.

⁴⁹ *Ibid.*, 17.

⁵⁰ *Ibid.*, 21.

⁵¹ A.M. Okorie, «Vanidad de Vanidades! Todo es vanidad. El veredicto del Eclesiastés», 133.

⁵² *Ibid.*, 14.

⁵³ Gregorio de Nisa, *Homilias sobre el Eclesiastés*, 17.

⁵⁴ Cfr. 1 Cor 11,3.

⁵⁵ Ramón Cornavaca, *Gregorio de Nisa: Homilias sobre el Eclesiastés*, 94.

De esta manera, el hombre que tiene puesta su mirada en Cristo no mira fijamente las cosas vanas, pues como dice la parábola “ha encontrado una perla de mayor valor por la que vende todo”⁵⁶. Pues la virtud total que se halla en Cristo, supera toda vanidad permitiendo al hombre poner su mirada en realidades trascendentes que no son vanas ni pasajeras, porque tienen su fundamento en aquel que es “el principio y el fin” (Ap 21,6) y “por quien fueron hechas todas las cosas” (Col 1,16).

La vigilancia y el cuidado de esta virtud no es algo que dependa simplemente de nosotros, sino que el hombre con su mirada vuelta hacia al Señor (*metanoia*), quien es la virtud perfecta, descubre que Dios se convierte en guardián de los bienes que ha encontrado y su protector, en un proceso dinámico de toda la vida. “No dejes resbalar a tu pie y no duerma tu guardián” (Sal 120,3).

Jerónimo, hace su aporte con respecto al camino del hombre que llega a ser un varón perfecto poniendo sus ojos en Cristo, esto trae como consecuencia, que jamás piense en dirigir su mirada en cosas inferiores⁵⁷. Este varón perfecto, considera que su propia cabeza⁵⁸ es Cristo y desde él dirige su propia vida, deseando aquellos bienes que no pasan porque están cimentados en Cristo.

El vicio se contrapone a la virtud, porque muchas veces aleja a las personas de una vida edificante y en algunas ocasiones hasta de Dios. Es fundamental resaltar que “el vicio está fuera de Dios y su naturaleza no consiste en ser algo, sino en no ser algo bueno”⁵⁹.

El mismo hecho de considerar al vicio como algo que no es bueno necesariamente nos remite a la bondad de Dios quien hizo todas las cosas buenas. En este sentido, el hombre puede disponer de los bienes que el Señor le ha dado como regalo, como don y, por consiguiente, puede consumir “las cosas que ha buscado con sus cuidados y vigiliass”⁶⁰. Se puede deducir de esto que las cosas son buenas cuando son necesarias⁶¹.

⁵⁶ Cfr. Mt 13, 44-46.

⁵⁷ Cfr. Jerónimo, *Comentario al Eclesiastés*, 77.

⁵⁸ Esto va en línea con la interpretación alegórica que hace Orígenes para quien la Cabeza de la cual se habla es Cristo.

⁵⁹ Ramón Cornavaca, *Gregorio de Nisa: Homilias sobre el Eclesiastés*, 137.

⁶⁰ Jerónimo, *Comentario al Eclesiastés*, 81.

⁶¹ Cfr. *Ibíd*, 92.

Finalmente, y haciendo alusión al capítulo tres que tanto Gregorio como Jerónimo reflexionan cada uno desde una mirada distinta en cuanto a la metodología que usan respectivamente; Gregorio a manera de homilías y Jerónimo a manera de comentarios. Este capítulo tercero hace referencia al tiempo, el tiempo que es el momento en el cual el hombre se desenvuelve a lo largo de la historia; un tiempo que está marcado por el nacimiento como inicio y la muerte como el regreso al polvo del que fue creado. Al respecto Jerónimo manifiesta: "...el hombre fue creado como colono y huésped del mundo para que disfrutara durante el breve tiempo de su vida y para que, una vez perdida la esperanza de una edad más duradera, mirase todo lo que posee como quien se dirige a otras cosas; y para que durante su vida hiciera el bien que puede y no se atormentase con la idea de reunir riquezas"⁶².

¿Qué cosas concretas pueden ayudar a emprender un camino de virtud? Ya se ha hecho una diferenciación clara entre el vicio y la virtud, y la capacidad del ser humano para dirigir su mirada a bienes que no son superficiales, a la virtud perfecta que es Cristo. Al respecto, Jerónimo exhorta a la práctica de algunas obras que ayudarán al cristiano a crecer en el camino de la virtud. Así tenemos: "invitaciones a la lucha interior mientras estamos en este mundo [...] invitaciones a hacer el bien mediante el ejercicio de virtudes específicas: el amor al prójimo, la mansedumbre, la sinceridad, la alegría, la pobreza de espíritu, la paciencia, la fortaleza en la adversidad, etc."⁶³.

3. CONCLUSIÓN

El término vanidad ha sido comprendido a lo largo del trabajo tanto en Gregorio de Nisa como en Jerónimo como algo vano, atrapar vientos, algo que se esfuma por ser superficial, y es por eso que se relaciona el término vanidad con la fatiga haciendo alusión a que muchos esfuerzos son vanos cuando no centran fundamentalmente la atención en lo que es duradero. Por eso la insistencia en afirmar vanidad de vanidades, usando el superlativo que indica la mayor de las vanidades.

Sin embargo, lo que se puede resaltar es la no identificación del mundo con una visión dualista en donde lo material no tiene ningún valor frente a lo espiritual, aunque en el pensamiento de ambos autores lo que se busca fundamentalmente es la jerarquización de valores principales frente a los que son

⁶² Ibid.

⁶³ Ibid, 36.

vanos, anhelar los bienes que permanecen porque se hallan fundamentados en Cristo, la virtud perfecta, hacia la que se orienta el ser humano con la finalidad de una vida bienaventurada y virtuosa que consiste fundamentalmente en dirigir la mirada hacia Cristo cabeza, para que unidos a él y, puesta solo en él nuestra atención se pueda no mirar a las cosas del mundo por encima de él. Esto no implica un desprecio por las cosas del mundo, sino que más bien permiten al ser humano disponer de ellas para su felicidad en la medida que son comprendidas como un don que se recibe de Dios y del cual el hombre se convierte en administrador.

La intención que este trabajo tenía era orientar la experiencia pastoral que se vive en lo cotidiano y que al haber hecho el recorrido por el libro del *Eclesiastés* o Qohélet basado fundamentalmente en las homilías de Gregorio de Nisa y los comentarios de Jerónimo dieran muchas luces para poder iluminar la realidad actual.

Las expresiones que emplea el libro de Qohélet y las interpretaciones tanto alegóricas, literales o espirituales que utilizan los padres, no están lejanas de lo que se escucha en algunos ambientes de la vida cotidiana. Para un gran porcentaje de personas, la vanidad puede que no sea visto como algo superficial, sino que más bien es algo que mueve a muchas personas: al deseo de acumular, de gozar de los bienes, aunque se puede tener ya muchos, de invertir la mayoría del tiempo del día en el trabajo dejando de lado la relación con las personas, los valores de la comunicación, la búsqueda de aquellos valores trascendentales que nos encaminan a la virtud entre otros. No es que el trabajo o la fatiga del hombre sean vistos como algo negativo o contraproducente, pero es importante hacerse la pregunta ¿Para qué? esto llevará a darle un mayor sentido a la existencia, permitiéndole al ser humano considerarse como creatura y a aceptar los bienes que le son encomendados como dones para que alcance su felicidad.

Un aspecto fundamental es considerar lo importante del tiempo oportuno, de saber aprovechar el momento y priorizar aquello que va edificando la propia vida y que en el ámbito cristiano como lo han desarrollado los autores, correspondería a la virtud perfecta entendida como una cualidad que le permite al ser humano dirigir su mirada a Cristo, reconociéndolo como la *perla preciosa* ante la cual las demás cosas inferiores no tienen un valor superior. Esto no significa un desprecio por las cosas, como si fueran malas, sino más bien reconocer que las criaturas que han sido puestas a nuestra disposición no reemplazan al creador. En este sentido el hombre está invitado a asumir un compromiso de camino hacia la virtud mediante prácticas que no solo le permitan profundizar en sí mismo, sino que esa vitalidad interior pueda plasmarse en creatividad y fecundidad en la relación con los demás, con la naturaleza y con Dios en signos concretos.

BIBLIOGRAFÍA

A. Hamman. *Guía práctica de los Padres de la Iglesia*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 1969.

A.M. Okorie. «¡Vanidad de Vanidades! Todo es vanidad. El veredicto del Eclesiastés», *Revista Bíblica*, 59, 1997.

Angelo Di Berardino. *Patrología III. La edad de oro de la literatura patristica latina*. 3.a. ed. Madrid: Biblioteca de Autores cristianos, 1993.

Edgar Jones. *Proverbs and Ecclesiastes*. Londres: SCM Press Ltd, 1961.

Gregorio de Nisa. *Homilias sobre el Eclesiastés*. Traducido por Octavio Peveraro Ramón Cornavaca. Madrid: Ciudad Nueva, 2012.

Guillaume Bady. *Para leer los Padres de la Iglesia de Adalbert G. Hamman*. Revisada y aumentada. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2009.

Ignacio Oñatibia. *Patrología II. La edad de oro de la literatura patristica griega*. 5.a. ed. Madrid, 1994.

Jerónimo. *Comentario al Eclesiastés*. Madrid: Ciudad Nueva, 2004.

O. S. Rankin. «The Book of Ecclesiastes», *The Interpreter's Bible*, 5 (1956).

Ubaldo d'Alencon, Zypaeus. *Dictionnaire de Spiritualité*. Vol. 16. París: Beauchesne, 1994.

Ursicino Domínguez-Del Val. *Patrología*. Madrid: ESPASA-CALPE, S.A., 1962.